

201
COPIOSA

**RELACION
DE LOS VCECIDO
EN EL TIEMPO QUE DVRO
la Epidemia en la Grande y Augustissima
Ciudad de Seuilla, Año de
1649.**

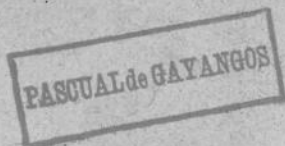
92

**ESCRITA POR VN RELIGIOSO A SE
Reuerendissimo Padre General.**

**SACALA A LVZ PEDRO LOPEZ DE
San Roman Ladron de Gueuara, Jurado de la
dicha Ciudad, y Familiar del Tribunal
de la Santa Inquision.**



**DEDICALA AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Luis Mendez de Haro y Sotomayor, Marques del Carpio, Conde-
Duque de Oliuares, Gran Canciller de las Indias, Gentilombre de la
Camara de su Magestad, y su Cauallerizo mayor, Comedador
mayor de Alcantara, y Alcayde de los Reales
Alcaçares de Seuilla, &c.
mi señor.**



CON LICENCIA!

**Impresso en Ezija, por Iuan Malpartida de las Alas,
Año de 1649.**

RELACION DE LOS VECEDOS EN EL TIEMPO QUE DURA

la Epidemia en la Grande y Augustissima
Ciudad de Sevilla, Año de

1648.

ESCRITA POR VN RELIGIOSO A SU
Reverendissimo Padre General.

AGALA A LOS PEDRO LOPEZ DE
San Roman Labon de Guenara, Inuado de la
dicha Ciudad y Familiar del Tribunal
de la Santa Induccion.

DE DICHA AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Luis Mendez de Haro y Sotomayor, Marqués del Carpio, Conde
Duque de Olivares, Gran Canciller de las Indias, Gentilhomme de la
Camara de la Magestad, y su Camarero mayor, Comendador
mayor de Alcázar y Alcaide de los Reales
Alcazares de Sevilla, &c.
mi lealor.

CON LICENCIA

Impreso en la Vta. por Juan Mañonide de las Casas.
Año de 1648.

Excelentísimo Señor.



L Auer asistido tan dentro de los peligros de la Epidemia que esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Seuilla ha padecido, y la amistad del Autor de esta noticia, haze tan mia la Obra, como lo dexò enseñado Seneca en el libro de Beneficios: por cuya razon, y por las muchas q̄ me corren para estimar los grandes que a V. Exc. reconozco; y como rendimiento a quien la deuda hizo no libre, sino necessario, pongo este papel a sus pies, implorandole Protector de sus lineas recomendadas a mis debidos desseos. Bien se (Excelentísimo Señor) que muchas plumas avrán corrido mas velozes en estas noticias, pero no mas ciertas, por auerlas el Autor tocado tan de cerca, como es notorio a todo el Reyno: y porque no se quexe, ni su modestia se resienta de sacarle mi diligencia para todos a luz, quise hazerle el burto lisongeandole con ponerle el sobrescripto de la Carta, que la sagrada obediencia en caminò a su Reuerendissimo General, para las manos de V. Exc. A quien guarde Dios (para alivio a los cuydados de esta Monarquia, para exemplar a los poderosos, y para aliento a los necesitados) dilatados años como ha menester, y dessea este menor criado de V. Exc.

L. S. M. B.

Pedro Lopez de San Roman
Ladron de Guevara.

L. S. M. B.
 Oliver, San Roman
 Estate, Canada.

Reuerendí^{mo} Padre y Señor.



La mas fatal desdicha, a la mas lamentable historia, a suceso mas lleno de miserias, a la miseria de vn formidable castigo mas llena de peregrinos sucesos, al castigo mas feuro, con mayores circunstancias de piadosa que recuedan las plumas; a ver el estoque de Dios justo, teñido en innumerables hombres; a mirar a Niniue desolada, a Ierusalem rendida; y en fin a la Mapa de la pompa de la Christiana Babilonia casi borrado, a Seui-lla castigada de la Epidemia que este año de 1649. ha padecido: executo la atencion, imploro las lagrimas, y solicito la Religiosa compassion de V. Reuerendissima: y si la noticia pide todo esto de justicia, aun el menos tierno coraçon no será mucho que en el recuerdo de tan desmedidos males se aniegue el estilo, coçobre la eloquencia, y pierda la erudicion sus presu- puestos; pues si el auerlos visto y tocado me los hizo amargamente llorar, el rememorarlos para descri- los, de necesidad segunda vez los ha de hazer gemir. Bien que es ley de assumpto tan amargo fiarla de los ojos, para que corra mas que la pluma, y lo que los buelos

buclos desta no alcançan a declarar, lo lleguen las corrientes tristes a dezir. O quien pudiera imprimir lagrimas en el papel para viuos y doctos caracteres de traxedia tanta! Pero pues los que leyeren con V. Reuerendissima este trance tan mortal, no faltaràn a los fueros debidos a la compasión, donde borraré las clausulas allanto, alli quedará notado mas peregrino el suceso. Raro fue el de la Peitilencia de Roma, en la qual vio el Magno Gregorio factas que cayendo del Cielo herian visiblemente los hombres, y notò Iuan Diacono, que fue lluvia dellas. Espantoso fue aquel rayo despedido de lo alto, que cayò en el Imperio de Suecia sobre Stoxholm, de cuya voracidad quedò casi toda la Ciudad abrasada, y en ella muertas mil y seiscientas personas, y las demas por saluar sus vidas dexaron sus haziendas. Y como estos affombros han sido otros grâdes y mucho mayores, pero a las luzes de mi Hiltoria todas se detuieron sombras, ninguna pudo, o llegò a circunstanciarse como declaradas marauillas de lo alto. En fin nadie sospeche hiperbole mi estilo, veate ya vn mal que ha padecido esta Angustissima Ciudad compuesto de todos los males, y sirua para el escarmiento de lo que aquella formidable pintura que del juyzio, Bogoris Rey de los Vulgaros, vio escrita de la diestra mano del Monge Methodio, cuyos rasgos y pinzeladas espantosas le trocaron en Christiano de Gentil.

Empezando pues a referir los passos por donde ha
discurri

22
4
discurrido esta lastimosa plaga, digo que estuuo la Peste oculta toda la Quaresima, y como fue tan fecunda la auenida del Rio, y los mantenimientos faltaron, perecio mucha gente de no tener viueres. Este agote de la hambre se aumentò de suerte, que casi se midiò con el el estado del mal, pues llegó a valer vn hueuo (cosa increíble) doze quartos, y quatro reales de a ocho de plata vna gallina. Ayudauan los pocos y malos bastimentos a disponer los lujetos, y mas que todo, el tiépo por auerandado hasta el mes de Julio tan vario, que solo era *in leuitate constans*. Los Abriles y los Mayos deste Pais, que suelen competir con las Caniculas de otros, se vieron conuertidos en Diziembres, y boluimos los desta Region a padecer lo q Gui llermo Paladin refiere sucedio en la Frácia el de 1528 donde este desorden de trocarle los tiempos durò por el espacio de cinco años despues.

Començò la gente a morir, si bien el miedo y el desseo atribuían a reliquias de la auenida esta enfermedad, por auerla inundado enteros barrios, y en particular la Alameda, tanto que se nauegaba con barcos: mas supe yo de buen original, no era lo que daná a entender, sino lo que se temia mas. Y aunque pudo ser esto disposicion para la Peste, la fundamental y verdadera es, que fue Epidemia, por la maleuola influencia de constelaciones que corrieron por todo este Meridiano, y Planetas que predominauan esse año. Esta Pestilencia, pues, dicen vulgarmente comunicaron

nicaron vnos Gitanos a Triana en vna ropa de Cadiz: dificultad que no me toca aueriguar, a que respondiera en terminos habiles y de seguro fundamento, si fuera deste lugar. Murieron todos, y los de la casa q̃ les ocultò pagaron su villana codicia con la vida. Queddò apestada esta parte de la Ciudad, saltò a lo interior de Sevilla la centella, y como hallò tanto adonde cebar su furia, prendio de fuerte su fiereza, que no pudo ocultarse mas esta desdicha.

Para esto fue por Diputado señalado por el señor Asistente y su Cabildo, el señor Don Geronimo Pínelo de Guzmán Veintiquatro desta Ciudad, a pedir al Padre Prior de San Geronimo su consentimiento, a fuer de Patrono del insigne Hospital de la Sangre, para que se diera Quarto en él para los heridos. Huuo Junta con los demas Compatronos, resultò della se siruiesse a Dios, a la Patria, y a los Pobres. Conocidamente no puedo negar admiraciones, como precisa deuda a la generosa piedad de los naturales Sevillanos. Apenas descubrio el contagio la cara, quando la Liberalidad Catholica se competia, y la Caridad mas ardiète de los ilustres Ciudadanos y va obrádo a porfia. Vn particular dio doze camas para el Quarto de los heridos con 600. ducados de presente, y las sustentò lo que durò la plaga. Los ilustres Hermanos de la Casa de la Misericordia dieron cinquenta camas, con todo lo necessario para ellas, y assimismo las han sustentado hasta que el Hospital se cerrò: y no detiendose su piedad, ofrecieron mil vestidos pa

ra Conualecientes: otros si no imitando su largueza, a
 impulsos de su generosa compassion, dieron veinte
 camas, otros ocho, otros quatro, y otros vna, y todos
 quexandose de no poder medir el caudal y possibili-
 dad con su desseo. Quien en la mayor execucion de pie-
 dad merece el lugar primero, es el señor Jurado Pedro
 Lopez de San Roman Ladron de Guevara, Diputado
 nóbrado para la Collacion de Santa Maria la mayor,
 cuya fortuna poderosa es mas lifonja de su franqueza
 illustre y christiana, que agasajo de la avaricia que tan
 de ordinario prende en estos grandes en el tener. Este
 particular fue el que lleuò a todos los demas la antela-
 ciõ en lo heroico de su piedad, y valeroso de su pecho.
 Este se expuso al riesgo de la vida antes que otro algu-
 no, indicio de lo que deste illustre varon se verá en la
 corona de la obra, y la piedad le hizo liberal distri-
 buir mucha cantidad de ducados de limosnas de su Pa-
 trimonio en socorro de los pobres: proueyò el Hospi-
 tal con su diligencia y sollicitud de ocho mil colcho-
 nes de la Ciudad, y costèò muchos carros y sillas para
 llevar los Enfermos, aun antes que la Ciudad los for-
 massè para situarlos por las Parroquias. O singular
 caridad de illustre varon! ô desusada largueza y prodi-
 galidad christiana, originada de vn pecho tan Padre
 de su Patria, como abrigo paternal de los Pobres! Di-
 ganlo tantos necesitados como a voces estan publi-
 cando, y aprobando esta verdad; y digalo tambien el
 Pueblo todo, pues le aclama por su verdadero Padre.
 Parece que la preuido en el pecho del grande Abrahã,

(que tantos torcedores huuo menester para olvidar el tierno amor de su Patria) Philon Hebreo, quando en en grande elogio suyo dixo lo que pudo seruir bien ajustada méte para ambos: y si debe el Patriarca a Philon esta corona para su fama, debame este varon a mi lo q primero fue deuda a su piedad: y ya que no puedo erigirle estatuas, admira este acuerdo para que le embidien muchos: *Compertum est ad familias, ciuitates, atque tractus terrarum, longè late què patentes, ex unius viri probitate, nonnunquam magna prouenisse commoda: nam reuera fulcrum generis humani iustus est, suas dotes communicans, & in publicum usum conferens.* A las ocasiones deben los hombres muchas vezes el luzir grandes, y como este Padre de la Patria en esta se ha mostrado tan a beneficio de ella, en misericordia y piedad veremos muchos Heroes en Senilla, que expongan al oluido los Patricios Romanos.

Vna grandeza desta Madre de todos merece ponderacion, y es, que sin atajar calles, ni tomar, o señalar casas, se hallaron en el famoso Hospital de la Sangre diez y ocho Salas nuevas, sin que en ellas huuiesse estado enfermo jamas: y esto se entiende sin las que ocupauan los Religiosos que administrauan los Sacramentos, y assimismo los Medicos y Cirujanos que curauan, y Ministros que seruián en el Contagio.

La disposicion del Hospital fue, en cada vna destas diez y ocho Salas nuevas repartira trecientos enfermos en algunas, en otras a docientos, y en otras a cinquenta, conforme la capacidad de cada vna, separadas

las mugeres de los hombres. La prouision y viueres, medicinas, y todo lo necessario del seruicio de los enfermos y sanos que los asistían, estauan en Quartos separados del Contagio, y se recebian por Torno. Al repartimiento desto asistía en él, de la parte de la Despensa y Cozina, que estauan, como he dicho, fuera del Contagio, vn Religioso lego de San Antonio de Padua, llamado Fr. Geronimo de Iesus Maria; y realmente que es hombre de grande talento, pues sin embarcarse la multitud tan inmensa de Enfermos y Ministros, acudia a todos, sin faltar a ninguno, cō la caridad de hijo del Serafin Francisco: paguele el Señor.

Para el gouierno vniuersal de la parte de adétro del Hospital del Contagio, nombrò la Junta vn Letrado con grande salario llamado el Licenciado Don Antonio de Viana, y quatro Ministros que le acompañassen. Murio breuemente este Cavallero, y luego señalò otro de la misma forma que el primero, cuyo nombre era el Licenciado Don Iuan Peculio, y tambien le imitò en la breuedad de su muerte. Y auiendo el Padre Presentado Fray Blas de la Milla, Lector de Theologia Moral del Orden de Nuestra Señora de la Merced desta Ciudad, dedicadose desde el principio del Contagio a administrar los Santos Sacramentos, y curar los Enfermos del dicho Hospital, con tan admirable valor y caridad, que aunque le hirio el Contagio tres vezes, en permitiendole la salud boluer a tan santa ocupacion, los administrò sin salir del Hospital; y assicon su grande talento, y practica conti-

buada de la curacion, no solo acudio a ella, y a administrar los Sacramentos, sino a todo el gouierno dentro del Hospital, quemar la ropa apestada, enterrar los difuntos, assi dentro como fuera del, y que se diesse la comida conforme a la calidad y necesidad de los Enfermos, sin auer dexado su acierto nada a los q debian procurar q en tá grã numero de Enfermos y Siruientes huuiesse toda orden y concierto. Dispuso luego q ningun Enfermo entrasse en el Hospital sin que primero huuiesse recebido los Sacramentos, por el inconueniente grande q experimentò de lo contrario.

Tambien experimentando inconueniente en la confusion que auia de los Enfermos, dispuso con orde de los Medicos del Hospital, separar los Enfermos q entraban moribundos, de los morituros, y q los moribundos estuuiessen en vnas Salas baxas, las quales mādò la Iunta que fuesen de madera, por la breuedad q pedia la necesidad, en vna alsistian hòbres, y en otra mugeres, donde esta suerte de heridos, por incapazes de cura alsistiesen segregados, porq la multitud de los muertos quãdo habitauã mezclados causaua còfusiò.

Señalò la Iunta vna Proueedia separada del Còtagio, donde estaua la prouision necessaria, regalos, y dulces para el seruicio de los Enfermos. El primero q acudio a esta prouision fue el Licéciado D Gabriel de Aranda, Administrador q era antes en el Hospital de Calenturas, q està dentro del mismo Hospital de la Sangre: y fue tanto el peso de su trabajo, y el zelo adiente de su caridad, que le quitò la vida en breue ti-

7
po. Fue electo en su lugar el Contador Toribio del
Rollal, y aunque pudo al antecessor quitarle tã infati-
gable trabajo la vida, sin perdonar al electo el menor
desvelo de tan crecida obligacion, la siruio constãte,
q̃ tuuierõ muchos que aprender de su zelo. Don Fran-
cisco Suarez de Ribera tambien fue señalado en dicho
ministerio, y pudo el fernor de acudir a sus obligacio-
nes parecer entre los dos competencia; tuuo la mali-
cia que callar, la virtud que aplaudir, y tienẽ a entram-
bos que retonocelles los Nobles Seuillanos.

Las Cõualecencias fueron tres, vna de mugeres en
el Hospital de S. Lazaro, donde de ordinario auia 600
Conualecientes las otras fuerõ para hombres, donde
encada vna dellas auia 300. Llamauase S. Sebastian
la vna, y la otra San Miguel.

A los Ministros se les acudia con todo lo necessa-
rio, y de regalo muy abundantemente. El salario que
se les señalõ a los Medicos era cien reales a cada vno
cada dia. Murieron todos los Doctores que asistian
por sus turnos en el Hospital, solo le pagò Dios con
la vida la mucha caridad y amor conq̃ curaua el Doc-
tor Manuel de Mesa. A los Cirujanos se les señalò lo
mismo, el que destos no lo recebia, informados los se-
ñores de la Junta de su desinteres, han dado el premio
merecido a su gran trabajo. Los que desta classe los
tienen mas bien merecidos, son el Licenciado Sebas-
tian Dominguez, y el Licenciado Francisco de Padilla
Cirujanos grandes, los quales desde el principio, sir-
uiendo por Dios nuestro Señor, se hirierõ de landres.

Y por

5
Y por faltar ya quien curasse, por muerte de muchos desta classe, lleuandoles en brazos los Ministros a los Enfermos a sus camas, los curauan, y curando a los demas, cobraron ambos salud, y situieron con indezible constancia y desinterés todo el tiempo del Contagio.

Huuotambien grande orden en describir los Enfermos que yuauentrando, y no menor cuydado en guardarles el dinero en vna arca de tres llaves, el qual le entregaua en la Proueeduria, asistiendo el dicho Padre Milla, y el Diputado mayor de los Hospitales, que fue el señor Iuado Gaspar Gutierrez Arias. Este Cauallero ha sido vno de los mas atentos, zelosos, sollicitos y sin intermision mas ocupados Ministros q ha tenido la Ciudad. Nunca cesò a su obligacion; parece que tenia dispensadas las pensiones de hombre, pues dias y noches no leuantò la mano, ni apenas para descansar de tan peligroso empeño. Su Magestad, Dios le guarde, le ha hecho merced de vn Habito, en premio de su trabajo. Estos dos Ministros entregaua en la Proueeduria el dinero de los Enfermos: si moria se les dezia de Missas, y si conualecian, le les entregaua.

Llenòse breuemente el Hospital de Enfermos, asombroua ver los barcos llenos de heridos, que para el Quarto de la cura traian de Triana. Los de la Ciudad venian al principio en sillas, luego fueron menester carros, y tanto que cada Parroquia tenia determinados los que necesitaua, segun la cantidad de los vezinos. Y aunque era el riesgo tanto, salia la gente a la Puerta Macarena a ver la multitud de los que yazian en el

en el campo esperando, o a que se les adereçasse cama, o a ocupar la del que acabaua de morir. Rasgaua el coraçon mas bronze veraquel breuedistrito que ay de la Macarena al Hospital, hecho vna campaña de desdichas, vnos agonizando, otros con frenesi, otros llorando y confessando a voces sus pecados. Y para q̄ el enojo del Cielo campeasse mas a lo descubierto, muger huuo que a gritos confesso siete años de amistad cō su padre, del qual supe dexaua hijos. Graue horror! que la diformidad que quitō a vn bruto la vida, como refiere Iuā Marquês, no llegasse a poner grima a lo racional! Impidio la Iusticia la salida dela gente de la Ciudad a esta Puerta, por pagar muchos con la vida hazer motiuo de la curiosidad, lo que debiera solo serlo de la lastima y escarmiento.

Ofrecieronse dos Padres Capuchinos a seruir y administrar los Sacramentos, los quales a fuer de hijos del Serafin Francisco, lleuando a los demas la antelacion, se dedicarō a ser olorosas victimas dela caridad.

La siempre graue, siempre Real, y siempre santa Religion de Nuestra Señora dela Merced pedia en este lugar vn libro entero en Elogios sacros de sus hijos, pero por no sonrosar lo Religioso de su modestia, ceñirē en breues lineas finezas, q̄ cada vna de por si puede dar en que entender a muchas plumas. Apenas se abrio el Hospital, quando todos los hijos del Real Cōuento y del Collegio se ofrecieron al martyrio de yr a seruir a los Enfermos. Entretuuu la prudencia de los Superiores el feruor de muchos con esperanças guar-

dandoles para que se sucediessen vnos a otros. Señalò el muy Reuerendo Padre Provincial algunos de presente, el principal fue el muy Reuerendo Padre Fray Blas de la Milla, que sin duda lo fue entre quantos hà feruido en este heroyco exercicio: si me fuera licito tomàra por assumpto lo que obrò, pues es tan peregrino que parecele destinò Dios para restaurador de Pobres, y reparador de la Peste: hiriose tres vezes, la vna yendo despues de media noche a sacramentar a vna Sala del Hospital, y por ser tan tempestuosa se apagò la hacha q̃ lleuaua el Ministro, y a la buelta passando por vn Carnero abierto, cayeron ambos en el: el Ministro quedò muerto alli, y a no ampararle al dicho P. Presentado Milla la Custodia que lleuaua en el pecho, pereciera tambien, pero quiso Dios viuiesse saliendo de el herido. Este milagro fue merecido de su mucha caridad, curòle el Señor, porque auia de ser la salud de muchos, y el alma del gonierno de todos. Fueronle acompañando en esta ocasion tres Religiosos legos, y al vno que se llama Fray Miguel Polo, se le hizieron en el Conuento las Obsequias, porque al parecer estubo mas de 24. horas difunto. Tal era el pestilente vapor que exhalauan los Carneros. La feruorosa agencia de estos tres sienos de Dios assombrò al mundo: acarreauan en sillas los heridos, enterrauan en ombros los muertos. De Fray Eufasio de Guzman se obseruò, que estando con dos landres sin abrir, gouernaua vna Sala de 350. Enfermos, y lleuò en ombros a enterrar 4555. cuerpos.

Parecióle al dicho P. Presentado Milla què faltaua Religiosos porque morian muchos, pidio socorro a su Reuerendo P. Provincial el qual embiò otros dos de su Casa la Merced. Murieron martyres en èl por la caridad nueue hijos desta Real Familia, sin otros setenta y siete; entre losquales dieron gloriosa mète la vida sujetos lucidissimos sacramentando en las mas principales Parroquias de la Ciudad. Padres Maestros, Presentados y Lectores fueron los que primero le ofrecieron y se coronaron. Las letras dauan luz, seguia la razon, obraba el feruor, perdieron la vida, y triunfò la caridad. Quède con esto dicho el numero de los que murieron en el Real Còuento de Nuestra Señora de la Merced, y desta sagrada Religión a manos del Còragio.

No dudo fueron las suplicas para lograr palmas en esta Oficina de caridad, generales en los demas Conuètos, pues en todos ardio su feruor, y viua centella. De los Padres Capuchinos huuo tres, y todos quedaron viuos. De la Merced doze, y solos los quatro que entraron primero quedaron viuos. De san Augustin tres solo vno quedò viuo. De los Padres de san Antonio de Padua Franciscos, quatro, murio vn Sacerdote, y vn ligo. De los Hermanos del Buen Sucesso quatro, y quedaron dos viuos. De los de san Juan de Dios fueron tres Sangradores. De los Padres Carmelitas fueron tres, murio el vno. Vn Hermitaño de singular virtud.

El estado que el liga a esto parece empena a resoluciones tan heroicas a quien le professa pero lo que lleuò mas atenta la admiracion, fue ver honbres de licencioso

cielo vivir y ni geres de escan la bosa opinion, trocar
su estilo, despretender de la gula, cortarse el cabello, y
vestirlos de vna pobre tunicia de esterlin morado expo-
nerle a la muerte para borrar su millograda vida. Hi-
uo mucha desta gente, y de la principal no poca, que
fueron a lograr su premio a vita de la Cruz diuina, q̃
reio blandee en las llagas de nuestro gran Maestro, y
Capitan Christo.

Como dio año esta Ciudad al Rey nuestro señor
de su achaque, luego mandò formar vna Junta de las
Cabeças de los Tribunales, assi Ecclesiasticos, como
Seculares, para que solo atendiessen al remedio de la
salud publica. Esto fue al principio, q̃ muy poco des-
pues su Magestad (Dios le guarde) mandò assitien-
dos Diputados del Cabildo: los quales fueron el señor
Don Luis Federigui, Cauallero del Orden de Calatru-
na, Alguazil mayor desta Ciudad. El señor Dō Pedro
Cauallero de Yllescas, Cauallero del Orden de Santia-
go, y Alcalde mayor desta dicha Ciudad. Despues de
Dios santissimo deben su Magestad y esta Ciudad, al
zelo infatigable, a las resoluciones acertadas, a la pun-
tualidad sollicita, y al raro desvelo desta grauissima lū-
ta la salud que se goza oy.

Antes que su Magestad señalasse esta sobredicha lū-
ta, viendo la Ciudad al principio quan apriesa llamauā
tan multiplicados peligros, señalò otra delos sujetos si-
guientes. El señor Don Ioseph Campero, Cauallero
del Habito de Santiago, y Alferez mayor de Sevilla.
El señor Iuan Gutierrez Tello de Medina, Prouincial
de la

de la Hermandad. El señor Don Gerónimo Federigui
Cauallero del Hábito de Santiago. El señor D^o Fran-
cisco Dávila, el señor Don Conçalo de Saavedra, el se-
ñor Don Alonso de Ortega, del Hábito de Santiago,
el señor Don Gerónimo Fínelo de Guzman, Veinti-
quatro todos. De la parte de los Jurados asistieron
dos, que fueron, el señor Diego de Hojeda, y el señor
Ivan Lopez de Arispe. A cuya Presidencia, antes de la
Junta q^e formò su Magestad, asistio siempre el señor
Conde de la Puebla, Asistente, y despues nunca faltò a
el cuydado y desvelo de dicha Presidencia su Teniente
mayor el señor Don Alonso Gonçalez de Cardena.
Todos estos Caualleros procedieron tan exactamen-
te puntuales en quantas cosas pedia la necesidad, que
confer muchas, acudieron a cada vna como si fuera
sola; y pudiera con sola esta Junta estaren todo el Cò-
tagio la Ciudad bien gouernada.

Viendo los señores de la Junta Real, que los Enfer-
mos no cabian en el Hospital de la Sangre, confer tan
inmensa su capacidad, decretaron se formassen otros
dos en Triana, ala parte que mira al Monasterio de la
Cartuxa: vno para Enfermeria, y otro para Conuale-
cencia. Encargòse el gouierno al señor Licenciado
Don Francisco Vizcarreto, Fiscal de la Real Audien-
cia desta Ciudad. No hizo nouedad su zelo, su atenciò,
su desvelo, ni la suma diligencia que el empeño pedia
que como en quantos le corren sus obligaciones gran-
des, ya por estilo de obiar corriente en su proceder, no
se admira en el lo que por singular cauàra affombro

en otros. En fin señalóle la Iuata, y hizo solo lo que muchos juntos no obráran.

Los Medizos desta Ciudad, aunque tan Auicenas y Galenos temblauan a él conocimiento y cura de él achaque, no ignorauan lo que de ordinario él pide, pero palmauanle de ver en dos heridos con vn mismo remedio efectos en encontrados. El abrir las venas era muerte en los que le juzgauan vida, y otras vezes daua vida temien dose la muerte. Como era esta enfermedad a çote de pecados, ignorauan las reglas a que no dilata sus espacios la Medicina. Y ditiendo el achaque espiritual, no es mucho no atinar con la cura, como lo dixo el famoso Medico Romano Celso libro 2. y mejor que este lo enseñò Pascaño lib. de Sacramētis. *Imposible viene a ser curar por diligencia delar aalque ofi-ge la vengança diuina* Nadie perdona a a diligencia para atajar, o minorar el daño, y como prouenia de lo alto, todas aprouechauan poco: aunque despues firrieron de mucho, y siempre de acreditar el gran zelo y amor que ardia viuamente en todos.

Pregonóse por orden de los señores de la Iunta, q los vezinos de la Ciudad mataſſen todos los perros y gatos, por llenar ellos el Cont. gio de vna a otras partes. Hizose así y fue tanta la mortandad de los brutos que para desocupar dellos las calles, fue necesario destinar vn Carro. Este cuydado tocò al desvelo del señor Inrado Alonso Gutierrez Arias, y se embarazò tiempo con el, o no con el peso del cuydado de toda la Ciudad, q pudiera todilméte rendir hōbras menos Gigantes.

Crecia

Crecia el numero de los muertos, Dios por medio deste mal assegurò mucho bien, y poniendonos a los ojos la tierra de nuestro fragil ser, abrió los de nuestra obstinacion: trocóse Sevilla, y del mayor cetro de delicias que goza Europa, pasó a tan reformado estado, que renouaua los acuerdos de la penitente Ninive. Hanse hecho grandes confesiones, disueltos amillan- des illicitas, el Secular viuia como Eclesiastico, el Eclesiastico como Religioso, y el Religioso como el Secular. Las penitencias, ayunos, agotes, rogativas y processiones exponian al ruydo los siglos de Religio y de Gregorio en la populosa Roma. Assegúndome vn Prebendado en san Lorenzo, que vio en sola vna Procession mas de diez mil personas con tanta compostura y llanto, que sería sin duda alegre jubilo para la celestial Ierusalem.

Pero así en esto como en todo, obtenga siempre el primer lugar la grauissima y deuotissima Procession que algunas noches hizieron los señores Prebendados cò el restante Clero de la santa Yglesia; la qual estando a puerta cerrada, resplandecia tan hermosa toda rodeada de hachas y faroles, que retrataua el Templo que mirò Isaías, retocado de la gloria de Dios, o ya así propia en la noche de Naniad. Tenia cinco Estaciones, y en cada vna su dilatada y feruorosa Oracion. Las mas illustres y principales Cofradias de Sevilla solicitauan todas licencia para salir por las calles, mas el Cabildo de la sancta Yglesia, que por muerte del Eminentiſsimo y Reuerendiſsimo señor

Don Argustin Spinola Cardenal de la Santa Iglesia Romana, y Arçobispo de esta Ciudad, cuya purpura era abrigo de huérfanos y millerables. Por muerte pues de este gran Principe gouernaua la Sede vacante, con acuerdo prudentissimo la negò, para no affigir los coraçones tan sumamente del Pueblo.

Era excelso el gasto de cada dia, pues llegaua a 90 reales en el Hospital de la Sangre solamente: fin el de las Conuallecencias, salarios de Ministros, y Hospital de Triana y su Conuallecencia, y fin el gasto tambien q hazian los Carros que se pusieron en las Parroquias para llevar los Enfermos a los Hospitales y los difuntos a los Carneros. Y aunque acudia la Ciudad a todo cò toda puntualidad, con todo esto ayudauan las copiosas limosnas y regalos, gallinas, carneros, bizcochos, y serones de passas (en tiempo que no se hallaua en Sevilla vna) que ponian abundante el Hospital. Y para que se admire mas la cordial piedad de los habitantes desta Nobilissima Ciudad cierto dia se juntò en la Iglesia de san Antonio de Padua vna copiosa multitud de gente principal, y llevando cada vno en las manos virruente, y canastos de regalos diferentes, fueron en Procession hasta la Sangre cantando la Letania.

Todos los dias en Gradas amanecian docientos, y muchas vezes treientos cuerpos, y en la Collegial de san Salvador ciento de ordinario: a las puertas de las demas Parroquias se hallauã todas las mañanas amontonados los cuerpos muertos: y con ser veinte y nueve las desta ilustre Ciudad, ni en Cimiterio ni Iglesia ha

ha quedado vn palmo de tierra desocupado. Hizo el rigor del Contagio en este lugar en pocos dias y con o a los primeros pastos, lo que en Stix ciudad de la Pro-
 ença en nueve meses.

El intolerable olor hizo cerrar los Templos, sacá-
 do y trasladando el Santísimo Sacramento (sea ado-
 rado amen) a algun decente lugar, o vezino Monaste-
 rio. Y por faltar adonde enterrar a los que tan apresu-
 radamente morian, mandaron los señores de la Junta
 se hiziesen en diuerlas partes seis Cementerios gran-
 dissimos, y se bendixeron, los quales fueron los siguié-
 tes. En el alto de Colon, fuera de la Puerta Real, vno.
 En el Almenilla, fuera de la Puerta la Barqueta, otro.
 Fuera de la Puerta de Macarena, otro. Fuera de la Puer-
 ta de Triana, a vn lado del Conuento de N. Señora del
 Populo, otro. Fuera de la Puerta del Ossario, otro.
 Y otro que contiene tanto como todos los que he re-
 ferido, en S. Sebastian, mas allá de la Puerta de Xerez.

En estos seis Campos, rodeados de profundas fosas,
 y en otros diez y ocho Carneros del Hospital de la Sã-
 gre incessantemente dia y noche yua vna multitud de
 Carros cargados de difuntos y no solo de la Plebe, pe-
 ro personas de lustre y calidad, los quales no podiã va-
 lerte de sus Entierros. La mayor pompa funeral que
 lleuauan los señores Inquisidores, Dignidades, Cano-
 nigos y Caualleros, eran quatro hombres populares,
 conduzidos a peso de dinero para llevar sus cuerpos.

Como yua siempre la furia del achaque creciendo,
 eran tantos los difuntos que amanecian por las calles,
 que

que muchos se quedauan algunos días sin darles sepultura, y otros se quedauan dentro de las mismas casas, y para sacarlos dellas no bastaua el orden de la Justicia sin el interés tyrano. Y pasó a tanto la desventura que se vieron al principio llenar los muertos atados a vna loga arrastrando por las calles. Donde se vio vna la fuerte, o la desdicha de lo bruto con lo racional. Temiendola vn hombre, y sintiendole herido, por no expener su cuerpo despues de muerto a tan miserable desventura, cargóse como pudo de su pobre cama, fuese con ella a vn Cementerio, y baxando a vn Carnero abierto, compuso su camilla donde le pareció menos horrible el espacio, y recostandose en el, entra aquella compañía de cadaueres se enteró en vida, por no verse arrastrado en muerte. Y no bastando en efecto nada para desocupar de los difuntos la Ciudad, muchas personas abrian sepulturas por las calles, y otros menos escrupulosos las hazian en sus propias casas para enterrar sus difuntos. Que de engañaron a los ojos para los vivos. Aquel hizo la necesidad, lo que obró en los Philosophos Brachemanes el conocimiento proprio, los quales tenían abiertos sus sepulcros delante de las puertas de sus casas.

Quando se atropellauan tan aprieta desdicha tan estrañas como fatales, ciertos Varones de la piedad y christiandad que da a entender la obra, hizieron a su costa vnas Pariguelas con su paño negro, y acompañando a el difunto con doze hachas, llevando entre quatro las Andas, se exercitauan en esta obra de misericor-

sericordia, hasta que pereciendo la vida de los mas en ella, cesó este caritativo exercicio. Eran todos habitadores de los Huertos, extramuros de Sevilla.

Lo q̄ he podido averignar y alcançar de los muertos en las Yglesias y Comunidades es lo siguiente.

En la santa Iglesia han muerto veinte y quatro señores Prebédados: los Veinteneros, y los Capellanes casi todos: de los Collegiales del seruicio dela Yglesia de setenta solo quedó vno. Así en la santa Yglesia, como en las demas Iglesias fueron Religiosos los q̄ administrauan los Sacramentos, por auer muerto todos los Curas, a fuer de fieles Pastores por su Rey. Lleuauan los Viceparrochos el Santissimo Sacramento pendiente del cuello, y a mula acudian por sus distritos a los Enfermos: y como estos eran tantos, si salia el Viceparroco a las quatro de la mañana, boluia a su Yglesia a las dos de la tarde: y no se hazia reparo el passar de vna Parroquia a otra administrando, porque la confusion y necesidad era tan grande q̄ no daban lugar a otra cosa. Y en algunas Parroquias salian dos o tres Viceparrocos por diferentes partes, y causaua admiracion grande ver hombres y mugeres por las calles y por las ventanas llamar a voces al Santissimo Sacramento para sus Enfermos, todos a un tiempo y con tanta aceleracion y confusion, que no daban lugar a los dichos Viceparrocos a que saliesen de vna casa para entrar en otra: y estos caritativos Ministros se congojauan de no poder acudir a todos a un mismo tiempo, como la necesidad lo pedia.

Aquí tiene su lugar la catholica estimacion debida al tan illustre como christiano pecho del señor D^o Joseph Campero, Cavallero del Habito de Santiago, Ventiquatro y Alferez mayor de Seuilla, el qual siendo Diputado en la Collegial de san Salvador, vio a vn Padre Lector de la sagrada Orden de Nuestra Señora de la Merced, que venia con el Santissimo Sacramento a pie, y viendo que llouia, se apeò de vna hermosa Pia en que andaua cauallero acudiendo solcito a su Diputacion. Hizo subir en ella al Religioso, y lleuandola de diestro descubierta, y vadeando lodos poco menos que hasta las rodillas, anduuo desde la mañana hasta la noche ocupado en este soberano rendimiento, que negocia Imperios en el mundo, y coronas en la tierra y en el Cielo. Despues hizo adereçar hermosamente el bello animal: y no contenta con esto su deuocion, por el mal temporal que hazia dedicò vna Carroça, para que mas decentemente vitasse nuestro Dios a los Enfermos, y no ha consentido que otra persona alguna ocupe ni la hermosa Pia, ni la bizarra Carroça. Y este tanto exercicio de acompañar al Señor de Cielos y Tierra durò en este Cavallero todo el tiempo que durò su Diputacion: esperamos que quando por otro titulo no tuuiera el premio merecido, por este q siempre será el mayor, le ha de hazer su Magestad merced, pues la Augustissima Casa de Austria es el exemplar principal de accion tan catholica, como heroica.

Entraron en el Hospital de la Sangre veinte y seis mil y setecientos Enfermos, destos murieron mas de veinte

veinte y dos mil y nouecientos, y los Conualecientes no llegaron a quatro mil. De los Ministros que seruiant saltaron mas de ochocientos. De los Medicos q̄ entraron a curar en el discurso del Contagio, de seis solo quedò vno. De los Cirujanos, de diez y nueue que entraron, quedaron vnos tres. De cinquenta y seis Sangradores quedaron veinte y dos.

Este es el numero de los que solo murieron en el Hospital, que en los Arrabales, vezinas Huertas, Cápos comarcas, en los quales se hallauan infinidad de difuntos y enfermos que venian a curarse al Hospital desde los Lugares de la jurisdiccion de esta dicha Ciudad. Y aunque murieron tantos, como quedà dicho, en el Hospital, pocos o ningunos perecieron sin Sacramentos, ni a manos de no tener que comer, por acudir a todo el P. Presentado Milla tan infatigablemente, que parece viuia del trabajo, o que le sustentaua la caridad. Siempre traia este Religioso pendiente del pecho el Santissimo Sacramento, y sin perdonar a noche, a aguas, a tempestades, acompañado del inseparable Ministro Fray Miguel Polo, recorria toda la vezindad y campos, y socorria los Enfermos con dulces y regalos, principalmente cò el Sacramento de la Penitècia, y el Manà soberano, para vida de las almas.

Como el zelo de la honra y seruicio de Dios corria parejas en el con la caridad, procuraua el P. Presentado q̄ todos los Ministros viuiesse ajuftada mète: y como a los ojos mal sanos ofendia tanta luz, huuo entre los Ministros alguno tá demasiamète descompues-

ro, que no queriendo ajustarse a la razon y a las ordenes del dicho Padre, procurò quitarle aleuolamente la vida, porque le reprehendia y apremiava a que viuiesse como el tiempo y el lugar pedia: y mal sufrido vino este Ministro vna noche, acompañado de otros de su profesion para matar al dicho Padre, al qual tirò vn carabinazo, cuya señal tiene oy en vn dedo de la mano derecha: pero libròle Dios, y se escaparon tambien los agressores: hizo có la justicia grâdes diligencias, cogio algunos, a los quales castigò como merecia el delito.

De los Conuentos murieron. En el Real de san Pablo, de la grauissima y sagrada Religion del illustre Patriarca santo Domingo de Guzman, 51. Religiosos grandes Maestros, sujetos calificados, y de la data y calidad que produze este Vergel en la Iglesia de Christo: y assimismo murieron 6. moços siruientes. Del Collegio de santo Thomas, 4. y otros tantos siruientes. De Regina Angelorum 14. De Monte Sion 6. De San Iacinto, extra muros, 9. De santo Domingo de Porta Coeli extra muros, 12. Religiosos, y 6. siruientes. De modo que en los seis Conuentos de la sagrada Religion de Predicadores murieron nouenta y seis Religiosos, sin los siruientes.

Del Conuento de el Serafico Padre san Francisco murieron 93. Religiosos, y 17. siruientes. Del Collegio de san Buena Ventura 9. De N. Señora del Valle 17. De N. Señora de Consolacion, Orden Tercera, 30. y dos Religiosos siruieron en el Hospital de Triana

donde huuo otros dos de san Diego, en cuyo Conuen-
to, que està extra muros, y en la Enfermeria que tienē
en la Ciudad, murieron 46. De san Antonio de Padua
37. con los Donados. Y de los Capuchinos extra mu-
ros, 13. De forma que en los siete Conuentos de la Se-
rafica Religion murieron docientos y quarenta y cin-
co Religiosos, sin los siruientes.

Del Conuento del gran Doctor de la Iglesia S. Au-
gustin murierō 40. Religiosos, y 3. moços siruientes.
Del Collegio de san Acacio 5. y 3. siruientes. Y de N.
Señora del Populo, extra muros, que son Recolectos
de san Augustin, murieron 30 Religiosos, y cinco sir-
uientes.

De N. Señora del Carmen, Casa grande 58. Del
Collegio de san Alberto 26. De S. Teresa extra mu-
ros 5. Del Collegio del Angel de la Guarda, Descal-
ços de N. S. del Carmē 21. y dos dellos en el Hospital
de Triana. Y de N. S. de los Remedios de Triana 7.

Ya queda dicho arriba con toda claridad los Reli-
giosos que murieron del Conuento de N. Señora de la
Merced, y de su Collegio de san Laureano: solo resta
dezir en este lugar, como del Conuento de san Ioseph
que es de Mercenarios Descalços, rindieron la vida
32. Religiosos,

Del Conuento de la Santissima Trinidad, Reden-
cion de Cautiuos (que està extra muros) murierō 36
Religiosos. Y 26. en el de los Descalços desta Religio.

Del Cōuento de N. Señora de la Victoria de Tria-
na 33. Y del Collegio de san Francisco de Paula 26.

De la Casa Professa de la Compania de Jesus 25.
Religiosos, y 18. siruientes. Y del Collegio de S. Her-
menegildo 20. Y en el Nouiciado de san Luis cañ to-
dos. Y en los otros tres Collegios que tiene esta Reli-
gion, que son, el de la Concepcion, el de san Gregorio
de Ingleses, y el de san Patricio de Irlandeses, murie-
ron 30 entre Religiosos, y Collegiales.

De los Clerigos Menores murieron 14.

Y de la Hospitalidad de san Iuan de Dios 20. Her-
manos, y tres siruientes.

Todas las mas de los Religiosos de las dichas Reli-
giones murieron los vnos sacramentando en las Par-
roquias mas grandes desta Ciudad, los otros adminis-
trando el Sacramento de la Penitencia, y los demas
siruiendo a los Enfermos de sus mesmos Còuètos, y de
los Hospitales: seguramente q̃ Dios les auirà premia-
do en el Cielo los grandes trabajos que en la tierra
padecieron.

Obtengan el primero lugar en esta Relacion, co-
mo en todas las ocasiones le tienen assi por su graue-
dad, como por su antigüedad, las Religiones Monaca-
les de san Benito, la Cartuxa, san Geronimo, y san Ba-
silio: allà les alcançò el rigor del Contagio en lo mas
retirado de su clausura.

De san Benito extra muros murieron 6. Monges, y
quatro siruientes.

De la Cartuxa extra muros murieron vn Monge,
quatro legos, y diez y nueue criados.

De san Geronimo extra muros murieron dos No-

uicios, y estuvo herido vn Monge, y vn lego. De san Ysidro murieron 13. Monges.

De san Basilio murieron 21. Monges, dos Coristas, cinco legos, y tres sirvientes.

Tampoco perdonò el pestilente achaque a las Elipolas de Iesu Christo, en lo mas oculto de sus celdas. De san Clemente el Real murieron 3. De N. Señora de la Real 5. De N. Señora del Socorro 7. De S. Leandro 6. De N. Señora de las Dueñas 5. De la Assumpcion, vna. De N. Señora de la Paz 6. Del Nombre de Iesus 4. De santa Clara 2. Monjas, y 17 criadas.

Y finalmente al mas escondido retirò alcançò este rigor, pues llegó a picar a los presos de la Inquisicion: que como era rayo fulminado del Cielo, no valia contra el humana diligencia, y fue de suerte que alcançò no solo a la tierra, sino tambien a las aguas del Rio. Los pezes sobre sus corrientes se miraban muertos. Algunos atribuyeron esto a la ropa del Còtagio arrojada a Guadalquivir. Yo no lo entiendo assi, sino que hasta los pezes quiso Dios castigar con este rigor, para que fiesse soberbio raudal fue reatto de muchas culpas de hombres ayudando a sus delitos con sus delicias, hasta los pezes con la vida los llegassen a pagar: de la forma que los del Nilo pagaron con ella el auer viuido en Region q siruió de ocultar en sus entrañas la crueldad del barbaro Faraon en las crias que sumergia en ellas su impio decreto del affigido Hebreo.

El dia de la Octaua del Santissimo Sacramento, q fue el Eclypse de Luna, y el siguiente, no es posible
fino

sino es que yuan Angeles por Seuilla matando hombres. Murieron aquel dia mas de quatro mil personas: debio de ser este incendio riguroso mas crecido a el traxe dela llama de vna vela, que esfuerça los ardores mas crecidos quando se mira mas vezina al acabar. Desde este pl. co fue algo mejorando la Ciudad aunq̃ la mejora conocida se echò manifestamente de ver desde Sabado 26. de Junio, porque en este tiempo sacaron los dos Cabildos en Procession la siempre milagrosa Imagen de la Virgen soberana de los Reyes, a la qual auiendo llevado mas acompañada de amargos suspiros y copiosas lagrimas, q̃ de musica y suaves voces al rededor de Gradas se le consagrò en la S. Iglesia vn solemnissimo Nouenario: con lo qual quiso su clementissimo Hijo se reconociese la milagrosa salud desta Ciudad desde este dia, para que se debiese este patente milagro a su diuina Madre.

No cessaua Seuilla de buscar nuevas y reconocida diligencias cò que aplacar del todo a Dios y asì a los dos de Julio Viernes por la tarde sacò el señor Asistente y su Nobilissimo Cabildo, el santissimo Christo de san Augustin en Procession general, a fuer de Hostia mas pacable, puesto por el remedio de todos en el arbol de la Cruz. To.ò (mas por diligencia de las meritos y asistencia a los trabajos deste Contagio que de la luerte) el sacar esta soberana Reliquia al señor Don Ioseph Campero, Cauallero del Orden de Santiago, y Alferrez mayor de Seuilla, en quien no se sabe conocer qual luzc mas, o la Nobleza de su sangie,

gre, o lo heroico de su proceder, haziendo realce a todo su prudencia en ydadosa, si en ocultar lo segúdo, dar a entender no le desvanecelo primero, siendo su apacible humildad esmalte de toda grandeza. Fue no lo menos considerable en esta ocasion lo mucho que trabajò este Cavallero en hallar Ministros y gente para el acompañamiento que pedia Magestad tal: pero lleuava seguro el acierto quien tan de ante mano tanto supo humillarle por este Señor, quando en la verdad assitiendo debaxo de candidos accidentes le venerò, cuya humildad fue el exemplo que mas edificò esta Ciudad, y mas enternecio los coraçones: hallò el logro su desseo y su trabajo en lo magestuoso y graue cò que sacò la Proceßion. Y no fue lo menos còmo he dicho, pues ni auia Ministros que llenassen la Reliquia, ni Religiosos que acompañassen, ni Cavalleros q assistiesen: pues huuo Comunidad (con fer tan grâdes) que solos dos Religiosos se hallaron, por auer se muerto casi todos. Y fue tan copioso el concurso, que a cõponerle parece auian resucitado todos los muertos en el Contagio. Fue la Proceßion general, y como ella lo fueron las suplicas, y lamentables afeçtos. Boluieron el santo Christo a su casa el dia siguiente a la milma hora, y en ella se le dedicò vn Nouenario assistido del Cabildo.

Y se notò, que las veinte y quatro horas que estubo el santo Christo de san Augustin en la Iglesia mayor, salio el Santissimo Sacramento solas dos vezes, cosa que se tuuo a milagro, con tanta certeza que se deter-

miñdo que el día siguiente saliese su diuina Magestad
con la decencia acostumbrada.

El día tercero de Julio se vio vn prodigio grande
en el Cielo, qual nunca se ha visto, y fue que el Sol es-
tuvo desde las doze del día hasta las quatro de la tar-
de tan carmesi, que parecia estar bañado en sangre, sin
que esto lo pudiesse causar Eclypse alguno, ni otra in-
fluencia de Astro. Todos lo atribuyeron a demonstra-
cion de la justicia diuina, tan merecida por nuestras cul-
pas: y llegó a persuadirme su certeza la ofensa que a la
misma hora cometio a su Magestad vna infeliz mu-
ger, a quien la costumbre de su culpa la tenia tan opri-
mida, que le parecia imposible viuir si la dexaua: sin
que pudiesse apartarla de tan infelice estado, ni el cas-
tigo que experimentaua a vista del Hospital, ni la re-
solucion con que el complice de su ofensa, mas teme-
roso de la justicia diuina, determinò apartarse de se-
mejante vida, echandola de su casa y compañía, y pro-
metiendo ayudarla de todo lo necessario, como en-
médada siruiesse a N. Señor. Puso en efeto su prome-
sa, y a breues dias (que fue el tercero de Julio) boluio la
muger a la casa donde tan en la ocasion de la ofensa
viuia: siendole al hombre que buscava de sentimien-
to no pequeño, como lo manifestó su diligencia, bus-
cando al Doctór D. Luis de Montiueros, Theologo,
grande Predicador, Cura de la Parroquial de san Gil,
a quien N. Señor fue seruido librar de tanto peligro,
por la caridad y puntualidad con q̃ exercio su oficio.
Desconsolado le busca este hombre, y le pide que va-

ya

ya a su casa, y de ella le eche vna muger quẽtan sin acẽ-
ciones a la verdad y a la razon le busca. Hizolo cõ-
da puntualidad el Doctor Montinos, y el efecto que
causò su amonestacion y exemplo fue responder la
muger, que si mil Diablos la llenauan, no auia de dex-
ar aquel hombre. El horror de las palabras, y resolu-
cion ocasionò dexarla sola, solicitando medio mas
suauẽ para reduzirla, y al boluer los dos a proponerle,
hallaron que sin foga ni instrumento alguno esta-
ua ahogada. Esto fue a la hora mesma que el Sol auia
vestido, en señal del sentimiento de nuestras culpas, co-
lor tan sangriento, como queda dicho. Conque sin
duda semejante desesperacion la causò, o de sentimiẽ-
to en nuestro Dios de ver lo poco que le temian los
hombres, o de pena (al parecer) de ver como se le per-
dia aquel alma, que tanto le auia costado, y tantas di-
ligencias auia hecho por reduzirla. Aya sido su mise-
ricordia diuina seruida que semejante muerte fuesse
solo para exemplo de los que quedamos, y no para
condenacion suya.

Con tan olorosos Sacrificios, y con las Hostias de
tan contritos coraçones como los Seuillanos ofrecie-
ron a Christo crucificado, a pocos plaços se vio de ma-
nera remediada Seuilla, que restituyeron a las Parro-
quias, con mas que alegre pompa, el Santissimo Sa-
cramento: y a los 22. del dicho mes mandò poner el
P. Administrador del Hospital de la Sangre, vande-
ras de salud, por no auer en estos dias entrado mas de
quatro, o cinco Enfermos, y muerto otros tantos. El

21
qual, para diuertir mas los coraçones afligidos, mandò correr toros en la Plaça del Hospital, los quales pagò la liberalidad del generoso pecho del señor Jurado Pedro Lopez de San Roman, Diputado por los señores de la Junta. Tambien mandò adornar de gallardetes los Carros de los difuntos, para que aumentasse mas la alegria en los coraçones humanos.

A los veinte de Julio corria tan aprisa la mejoría, q̃ fecerò el Hospital de Triana, donde murieron mas de doze mil personas. El de la Sangre procurò cerrar para el dia de Santiago, y señora santa Ana: pero no se pudo, por auer quedado aun todavia Enfermos de llagas viejas. El señor Asistente fue con dos Medicos y Cirujanos a visitar, y dar fee de la poca gente que en èl auia. Y a fin de Julio estauan ya todos los Enfermos en las Còualecencias, y cerrado el Hospital: por cuyo tiempo ya estaua la Ciudad con sobradissimo baltimento, todo mas barato, y de mejor calidad.

Viendo pues los señores de la Junta quan aprisa yua mejorando Seuilla, y teniendo noticias que de los Lugares comarcanos acudian Enfermos a curarse en los Hospitales desta Ciudad, decretaron cerrar algunas Puertas della, y poner Gnardas en las del mayor concurso. Las que quedaron abiertas fuerò la de Macarena, y la de la Carne, las quales quedaron por cuenta de los señores Veintiquatros, y Jurados. La de Triana, a cargo de los señores Oidores y Alcaldes de esta Real Audiencia. La de Carmona, a los señores Oidores de la Casa de la Contratacion de las Indias. Todas

das las demas Puertas y Postigos quedaron cerrados: y los señores Inquisidores, que asistien en el Real Castillo de Triana, se encargaron de la guardia y custodia de aquel Arrabal.

Aqui tiene su lugar el sumo zelo, actividad y cuydado del Iuez mas prudente, el Ministro mas justo q̃ los Nobles Seuillanos han conocido en Tribunal tã santo, el señor D. Pedro Manxarrès de Heredia, pues personalmente yua a recorrer los Puestos de los Guardas, para que atendiendo a su cuydado, no faltassen a su obligacion. Tambien en quanto a la limpieça de las casas y quema de la ropa, no la fiaua de ningun Ministro: el mesmo entraba en persona en ellas, y las mandaua limpiar de toda ropa, y la hazia entregar al fuego, y todas las demas diligencias que se requieren para la purificacion del Contagio.

Para mayor seguridad de todas estas Puertas mandò la Junta poner por los caminos y partes sospechosas, Guardas de a cauallo, para estoruar la entrada de la ropa, y gente forastera.

Milagros sucedieron muchos en el tiempo del Contagio, mas como no los aprueba quien solo los ha de dezir, los passo en silencio.

Singularizar de dichas, fuera hazer Coronica, no Relacion, solas nueue referirè sucintas, q̃ como ellas han sucedido nueue mil.

Estando vn Enfermo con el frenesi, se leuantò de la cama, y a vn niño de dos años hijo suyo, cogiendolo de los pies le estrellò los sesos en la pared.

E ;

Otro

Otro se salio de su casa en camisa como estaua en la cama, y atrauelando la Ciudad se arrojò en el Rio, y se ahogò.

Mannuel Rodriguez, Portugues natural de la Ciudad de Oporto, sin uiendo en el Hospital se hirió con tres landres y diez y ocho carbunclos, y dandole vn furioso frenesi, rotas las ataduras fuertes como si fuesen sutiles hilos, se soltò vna noche, y subiendose al mas alto texado del Hospital, se arrojò de mas de diez y seis eltados de alto en vn Carnero del dicho Hospital, donde estuuò dia y medio entre mas de ocho mil difuntos, y este viue oy trabajado en su oficio de Saltre.

En vna Huerta vezina al Monisterio de san Gerónimo, llamada Tercia, murieron todos los que assiltian en ella, y quedando solos dos niños heridos de muy poca edad, se sustentaron y viuieron, sin mas cura q̃ la del Cielo, ni mas abrigo que la copa de vn naranjo, ni mas cama que el duro suelo.

Otro niño de tres años sustentò vn hermanillo suyo de cuna quatro dias cõ bocados de pan maseados, por auer los padres muerto, y quedado los chiquillos encerrados con los cuerpos en la casa. Juzgò la vezindad que auian perecido todos, quisieron echar las puertas a pique, gritò el mayor diziendo: Viuo estoy. Y hallandolos a los dos, preguntaron a este, de que auia sustentado a su hermanillo? Respondioles, que de pan maseado como ya queda dicho.

No solicita menos reparo, y aun envidia de la atencion mas piadosa, el caso que con vna Esclaua del señor

ñor Don Francisco Venegas sucedio. Sintiose herida vna mañana, y poniendose de rodillas al pie de vna Cruz, que le adora fuera de la Puerta de la Carne, de vna caña formò otra, y teniédola en su siniestra, fixos los ojos en ella, imprimiendo en la tal sus labios, y teniendo en la diestra vn pedernal, prosiguió hiriendose con él el desnudo pecho duramente, tanto que sus palabras, sus lagrimas, y la vertida sangre estauan afiançando su perdon: con que siempre de rodillas, recibidos los Sacramentos, a medio dia volò a la Bienauenturança.

El Licenciado Iuan Velazquez, varon de exéplar vida y costumbres, administraua los Sacramentos en el Hospital de san Miguel, de Conualescientes. Vn dia saliendo a la Plaza del Hospital de la Sangre, oyò llorar vna criatura, buscòla entre los muchos colchones y ropa que auia alli arrojada, y desemboluiendo vna eltera de enecas, la hallò arrimada a los pechos del cadaver de su madre. Cogio el niño en los braços el piadoso Cura, y dandolo a criar viue oy para mayor prodigio.

Otro niño de pecho, muerta su madre procuraua el sustento dellos, y saliendo a vezes arrastrádo ala puerta de su casa, y viendole los que passauan por ella solo, le dauan algo ignorando la muerte de su madre: boluia el niño al sustento de los pechos de la que le pario, y deste modo se sustentò algunos dias, hasta que el olordio a entender el espectáculo, tã miserable: y assi mismo viue oy el niño para mas admiracion.

El

El vltimo, y que parece tan increíble como admirable, fue la accion grande y de valor que hizo Don Antonio Venegas de Cordona Cauallero del Orden de Santiago, de cuya Nobleza su nombre es su mejor credito. Hizo empeño su valor en fauorecer vn hombre (que oprimido ya con lo graue del achaque, ya cō ver sobre si mas de ocho cuerpos muertos, en cuya cōpañia le lleuauan en vn carro para arrojarle en vn Carnero) se quexaua. Estaua el Carro a la puerta dela Parroquia de san Andres a las diez de la noche, y al oyr la voz del que se quexaua, se llegó al Carro, y sin mas ayuda que la de su valor y caridad, fue apartando los muertos, y tomando entre los braços el Enfermo (q̄ juzgando q̄ estaua muerto lo auian arrojado en aquel lugar) le emboluió en su capa, y llamando en la Iglesia le entró en ella, y cuydò de su vida regalándole con dulces, y no se apartò del hasta que al amanecer murio. No quere dilatar esta Relacion me escusa referir otras acciones grandes de este Cauallero, por ser muchas, todas semejantes a esta, y hijas de su Noble pecho, y valor.

Los hombres y mugeres conualecidos han quedado sin pelo, de forma que toda la rueda de la pompa y gala desta Ciudad (de cuyas hijas se podia sin hyperbole afirmar: *Fuit eorum composita et cum ornate et similitudo Templi.*) ha quedado descompuesta, y toda su altieuez profana postrada y abatida, así que *Decalua et sunt filie Sion.* Andan oy hombres y mugeres sin solicitar dissimulo para el mayor desaliño. Plegue a Dios

Dios mejoren muchos de pensamientos con la falta de la vanidad del cabello.

La especie de Peste fue de tres suertes: Landre, Carbuncho, y Tabardillo, y muchas vezes daua todo junto. Yo me hallê en la de Murcia tambien, y el Señor por su misericordia fue seruido librarne della: pero puedo assegurar que fue Nouiciado la de alla respecto de la de Seuilla.

De la multitud de los muertos dirê lo que Marco Aurelio dexô notado de otra Pestilencia que Italia padecio en su tiempo: la qual procurâdo algunos historiar, les fue mas facil contar los que quedauan viuos, que describir el numero de los muertos. La opinion mas cierta es, que docientas mil personas, y en solo Seuilla ciento y cinquenta mil. Esto afirmâ muchos Medicos que han andado en toda la fuga del Còragio. De la Ciudad se salio mucha gente huyendo al Campo y alas Quintas, tanto que Sierra Morena estava casi poblada: y como estos que huyeron el riesgo, ya a manos del mesmo daño que les alcançô, ya de la incommodidad de habitar los Môtes y Campos, perdieron muchissimos la vida. De aqui es el dezir q fallan oy desta Ciudad docientas mil personas.

Llegò con esta falta tan lastimosa de habitantes a estar de manera esta Ciudad, que las calles que seruiâ para el vîo y comercio de las gentes, estauan sin verie en muchas vn hombre. Lo q entodas se veia era vna inmensidad de ropa, la qual dieron en arrojar a ellas los vezinos. Los pocos que nauegauan el lugar lle-

F

uauar

uauan el affombro de la muerte en los semblantes. Las mugeres principales en cuerpo por las calles yuá de dia y de noche muchas a bulcar Medicamentos, Medicos y Cirujanos para sus maridos y hijos, por auerfeles muerto toda la gente de la familia: pero con dificultad hallauan socorro en lo que buscaban: los Medicamentos por auerfe muerto los Boticarios, y ser mucha la gente que por ellos acudia: los Medicos, por q̃ solo doze han quedado viuos: y los Cirujanos menos. En efeto se vio en tempestad tan deshecha de miseria la que poco antes ignoraua en el acuerdo su semblante, que se encadenaban los descósuelos, y vn mal llamaua a otro mal, sin hallar apenas remedio para alguna de tan fatales penas.

La ropa que se ha quemado ha sido cosa inmensa: lo precioso de las olandas, liengos delicados, telas, colgaduras, oro, plata, sedas, y otras alajas de omenaje de casa, fue cosa indezible, y que valia vna India. De forma que con esta diligencia, auer purificado las casas, y hecho muchissimas hogueras, assi en las calles, como en las casas, de Cypress, Laurel, Romero, y otras yemas odorificas, se ha asegurado mucho la salud.

Atienda se agora a lo summo de tanta miseria como Dios iusto ha fulminado sobre esta Ciudad, y plegue al Cielo escarmiente todo el Mundo en el, o escarmiente Sevilla propria en si propria, para que se confirme su entera salud: vina ya libre del riesgo como sino huuiera salido del peligro, y los que quedamos viuos: vivamos como con em, eños de resucitados: no perda-

mos

mos la memoria de tal traxedia, y tan lastimosa plaga como auemos passado, que este oluido fuera la Peste peor de Seuilla. Acuerdate Seuilla de tu desdicha, y concita memoria, matando las viuas de tus gustos, haràs Atriaca magna dellas contra la Peste, para que te libre el Cielo della otra vez.

No es bueno q̃ le me fue la pluma deslizando tras el afecto, perdone V. Reuerendissima, que tenia en la idea este lugar quando toqué este punto.

Su Magestad (Dios le guarde) ha mostrado la ternura, amor y catholica piedad que siempre con sus hijos y vassallos manifiesta, pues de su Real Patrimonio ha socorrido largamente la Ciudad, y los Hospitales.

El Ilustrissimo señor Don Fray Domingo Pimentel Arçobispo de Seuilla, siendo Obispo de Cordoua, y solo electo desta, remitió para su socorro mil fanegas de Trigo, muchos Cirujanos y Sangradores, y a peticion suya vinieron no pocos Religiosos de diferentes Ordenes, para administrar y acudir en todo a los Enfermos. Todos los quales fuerón olorosas víctimas de la caridad. Tambien remitió su Ilustrissima vna grande cantidad de Atriaca, con otros muchos Medicamentos para los Hospitales, y mil Vestidos para Conualecientes, sin otros dulces y regalos para los Enfermos. Dios guarde tanto Principe, tanto Padre, y amparo de Pobres a Seuilla, para que no solo enjuague las lagrimas que tan dignamente le sacò a los ojos la muerte de su tambien grande en todo y santissimo Predecessor, sino que con la entrada feliz y alegre que

dessea, se olvide lo sensible de la carne de los daños y desventuras que ha sufrido, con la suerte que en la sagrada proteccion de tanto Pastor le acontece.

El muy Ilustre señor Don Fernando de Quesada, Dean y Prouisor de la santa Iglesia desta Ciudad, con todos los señores Preuendados de su Cabildo, sin desamparar el lugar, ni obviar la ocasion a ley de buen Pastor, ha sido el alma y el solacio de infinitos miserables, y el reparo de muchos daños con su acuerdo suauo, y ajustado gouierno.

Los Ilustrissimos señores de la Junta, que su Magestad formò para reparo de la salud desta Ciudad, han luzido con el zelo y cõdicion es debidas todas a su puestro, calidad y ser. De los seruicios y finezas de cada vno pudieran muchos pliegos de papel llenarse, pero por no ser molesto a los Lectores, suspendo la pluma con dezir que su prudencia fue la mayor luz del gouierno, su grandeza el mayor resguardo de todos, su piedad el abrigo de miserables, y su prudencia aliento de coraçon es desvalidos, y finalmente vida de todos.

Conozcan todos el zelo summo que ha luzido en el escurecido y christiano pecho del Excelentissimo señor Conde de la Puebla, Asistente de esta Ciudad, el qual sin retirarse del peligro, ni desviar a sus dos hijos del tal, asistio en todo el todo deste trabajo. Puede este Principe ponerse por dechado de Heroes, y sus heroicos procederes piden los afectos reconocidos.

No menos Padres, y fieles Hijos de su Patria han comprado los señores Veintiquatros y Jurados desta Ciudad

Ciudad, pues han podido las execuciones raras de algunos dar nuevos asombros a la admiracion, y motivos de emular tan desusado zelo a los mayores Patrios que tuuo Roma.

Entre los señores Oydores y Alcaldes de Corte de la Real Audiencia desta Ciudad, que han acudido a tanta obligacion, obtenga el primer lugar el muy Ilustre señor Don Geronimo del Pueyo Araciel, del Consejo Real de Castilla, y Governador desta Audiencia Real: pues sobre lo atento, fino, prudente y christiano, en esta afliccion ha luzido en todo el todo de esta Ciudad. No huuo accion que no fuera dirigida muy en particular de lo graue de su prudencia, y del zelo de el seruicio de Dios, y de su Magestad. El pobre, el rico, no huuo estado, ni tuuo Seuilla suerte que no minorasse su desventura en los aciertos deste gran Ministro. Por esso oy que le mira en visperas de ausentarse, o interesada le llora, o agradecida le suspira. Sacar Ministros tales de vna Republica con oson el alma de toda ella, todo el sentimiento es deuda a perdida tan comun: que siempre perdidas desta daga dispiertan el dolor del Pueblo. Eternamente tendrian en esta que llorar los Nobles Seuillanos, y su Magestad que premiar.

No llegó a esmerarse menos el señor Licenciado Don Alberto Pardo Calderon, Cauallero del Orden de Calatrana, Oydor desta Real Audiencia: el qual estuvo en vna Venta pobre tres leguas de Seuilla, viviendo y tolerando insufribles comodidades por solo forrora la Ciudad: y fue de suerte su diligencia, que no

folo la tuuo a esta proveida de Gallinas, Pollos, Huevos, Pichones, Carneros, Pan amasado, fino tambien alcançaua esta bendicion a los Conuentos. Y todos estos mantenimientos se vendian en las rexa del Cabil do a precios mas acomodados que lo demás. Acciones desta data no ay circunstacia que no las califique, pecho que no las reconozca, emulacion que no calle, ni malicia que halle que notar.

El señor Licen. Don Alonso Gonçalez de Cardena Theniente mayor, asistiendo a todas las luntas de la que la Ciudad señalò, despues que su Magestad assignò la lunta Real que queda referida, ni faltando al Cabil do todos los dias assignados, y a la prouision de la Ciudad, que ma de la ropa, asseo de las calles, conduccion de Ministros para la cura del Contagio, y demas diligencias, no fue menos que los demas: que si bien fue cada vno tanto, como las ocupaciones eran tan inméfas, para vna sola eran menester muchos Ministros, y as si parecen vnos modelo de los otros. Lo que hal'o en este Cauallero particular de los demas, es, que teniendo el delvelo y riesgo de la vida de todos, jamas faltò de sus judicaturas, y seruiçio de su Oficio.

No puedo dexar quexoso el zelo de vn gran Iuez y Ministro, que por raro e ciupulizâra defraudarle a la noticia, y es el señor Doctor Don Francisco Ortiz Na varrete, Theniente del señor Asistente. Antes que se declarasse el accidente, ni se formasse el Quarto en el Hospital del Contagio, solicitò Medicos y Cirujanos para que curassen los heridos. Formado ya el Hospi tal,

tal, le proueyò de toda la gente dela cura, y como rehusaua el yr, le valio ya del rigor, ya de la blandura para lleuarnos alla. La mesma diligeneia hizo en la prouision de todo genero de regalos para los Enfermos. Perdio en esta tempestad la muger, dos hijas, de la familia de casa hasta treinta criados, con diez y seis esclauos y esclanas. No pudo esforzarse sus christianos en peños el verse herido con tres landres, antes en este mas inmediato peligro se admitiò mas viuamente de todos su zelo y valor. Asistia a la quema de la ropa, como si el mal no le huiera llegado a vn pelo de la suya. Y assi atendia al entierro de innumerables muertos, como si tuuiera cedula de vida. Abastecio las Placas de sustento, y fue consuelo de todos. Y sin hyperbole, quando salia a las calles le aclamauan por Padre de la Republica, y con razon, pues se estendio lo sumo de su piedad hasta los huérfanos, y sufragios de las almas de los q morian. Hable el silencio, y el assombro en decoro reconocido de tanto Varon, y ponga pique a la mesma admiracion a mi pluma.

Muy de su peso y en su lugar viene aqui la debida estimacion al señor Licenciado Don Diego Truxillo. Y si huiera de ser por sus cabales esta, no pedia vn Parrafo, sino vn largo Memorial; pero como no le hago para representar seruicios, sino para tocar de passo algunos de los mayores que se señalaron mas, ni el interesado podrà quejarse, ni culparse mi silencio. Bien se puede celebrar en este Cavallero (Alcalde mayor de la Iusticia desta Ciudad) el auer reconocido cō Medicos

ditos y Cirujanos los Enfermos della. El auer asistido en la Torre del Oro y otras partes a la quema de la ropa. El auer sacado cuerpos ya corrompidos de muchos dias de algunas casas cerradas, y dadoles sepultura. El auer con los Carros, por orden de su Excelencia, limpiado las casas de los difuntos detenidos en ellas, por no auer quien los sacasse a la calle, como lo hizo en las Parroquiales de san Lorenzo, san Iuan de la Palma, y Omnium Sanctorum. El auer conduxido Medicos y Cirujanos para el Hospital de la Sangre, por orden de los señores de la Junta. El auer buscado vagage para q̃ desde la Venta de Peromingo se traxessen los viueres a esta Ciudad. Pero con ser estas execuciones tan señaladas, todas quantas he procurado en cifra describir, se publican, se declaran, y expreßadas se manifiestan con dezir, que estando este sujeto en Madrid ocupado en pretender quando en Seuilla se declaró la Peste, como si la huuiera en la Corte, dexò imperfectos sus negocios, y vino a esta Ciudad a servir su Oficio. Conque dexò documentos tan heroicos como en cada vna de sus obras ha trabajado, para qualquier Ministro y Patricio.

No es razon tampoco passar en silencio las acciones conque auentajandose a muchos se hizo singular. El señor Licenciado Don Iuan de Meneses, Theniente de Executor della Vara, pues puedo dezir que el solo bastaua para que conseguiesse el mejor acierto en semejante aprieto: verdad que assegurò la asistencia cõ que acudio a visitar los Carneros, enterrar los difuntos,

ros, quemar la ropa, y hizo las demas diligencias que su Magestad mandò se hiziesse para purificacion del achaque, acudiendo a cada vna como si ella sola fuese vnico empeño a su obligacion.

El señor Jurado Pedro Lopez de San Roman Ladrón de Guevara (de cuya largueza y valor rememoramos al principio) pedia agora reconocimientos sin fin: pero como estos los tenia afianzados su caridad admirable en Dios, solo podré mostrar de mi parte en el desseo de referir bolsexadas sus admirables execuciones. Este Cavallero desde que apuntò la desdicha en esta Ciudad, se diputò de fuerte en su obligacion, q̄ fue el q̄ quitò el miedo a todos los demas Diputados que asistieron, y en él tuvieron todos vn Dechado y Exemplo de amor y caridad para cò los enfermos, ocupandose personalmète en còduzirlos al Hospital, y cogiendolos en brazos los acomodaua en los mesmos Carros: y como si el terero hecho no diera mucho en que entender a la admiracion, cargando en ombros los muertos y va con ellos a los Carros con aquella Cruz de caridad. Este antidoto le preservò a el, aunq̄ se le murio vn hijo vnico, y con él la esperança de suçession de vn Canonicato. Esta perdida tã sensible para coraçõ meros christiano y ajustado, descubrio mas los fondos de su piedad, pues adoptando a los pobres por hijos, los ha hecho herederos de su hazienda, segùn la que con ellos distribuye. Despues de auer cessado el Contagio ha hecho purificar y limpiar en la Collacion de la Iglesia mayor, todas las casas, con ser la ter-

cera parte de la Ciudad, y muchas mas Parroquias q̃ purificô despues de auer cumplido con su obligacion. En fin quanto ha hecho este Padre de la Patria es indizable, si quanto dixe de el es admirable. Oxalà huiera bronzes duros a quien encomèdar estos recuerdos, para despertadores de los que han de venir: o ya se erigieran Estatuas, como la Antigüedad agradecida levantaua a Varones semejantes. Ya se ha suplicado a su Magestad, y se espera cõ la breuedad que pide el seruor de tanto merito, la merced de su Real mano.

Emulala fineza de los sobredichos, y zelo de todos los demas, el señor D. Geronimo Pinelo de Guzman, Veintiquatro desta Ciudad, el qual siendo por la Junta Diputado, asistio a veinte Diputaciones todas juntas: en esta obligacion, como otras muchas, y todas desta data cõ los peligros sobredichos, q̃ por ser largas de referir no las repito, y juzgo son tan dignas de toda estimacion como todas las demas.

El señor Veintiquatro Estevan de Leon, Diputado de la Parroquia de Santa Maria Magdalena, que es de las mayores de Seuilla, se diputô con tantas veras de zelo y caridad al remedio de los enfermos, entierro de los difuntos, limpieza de las calles y casas, q̃ se puede deste Cauallero dezir lo q̃ de todos se ha acordado: en efecto asseò casi las dos partes de Seuilla, purificando las de los malos olores, quemando la ropa apestada, y haziendo las demas diligencias que pedia la ocasion.

Donde hauido tantos motivos que admirar, no para que se admire, sino para que tengamos todos q̃

reco-

reconocer, no he querido defraudar a la noticia la que a mas dela que todos celebran, he tenido del señor Inraro lo Diego de Hojeda, cuyo zelo tan infatigable y caridad ardiente viuia tan dentro del coraçon, que parece viuia de el trabajo, y que le sustentaua la caridad, pues sacaua los difuntos de las casas, y los enfermos embiaua con gran puntualidad al Hospital. Seruicios desta data merecen que se diga tambien como se solicitan por si los premios. No pongo duda en que Varones tan ilustres han de lograr los intereses honorificos que necessita la Monarquia.

No pocos podran quedar quexosos de q̃no recuerdo lo que es notorio al mundo: si lo es, no podrá quejarse alguno con razon: y si no, no escribo recuerdos o Memoriales de seruicios, sino las noticias que he tenido y he tocado, para que sepa V. Reuerendissima que de oy mas es Seuilla dos vezes Augusta, vna por su antiguo origen y otra por tan esclarecidos hijos.

Corone esta obra, y publíquese en tan debido obsequio la nunca bastante mente repetida caridad, zelo, feruor, constancia, e immouilidad del dicho P. Presentado Fray Blas de la Milla, y digase de sus heroycos procederes, que si los premios no huyen de la virtud, le veremos con breuedad donde le llama su merito, y quando no, será por no poder alguno igualar obras tan singulares.

Perdone V. Reuerendissima mis rasgos, largos para Gazeta, cortos para Relacion de asunto tan grande. Plumas ay que avrán corrido mas vellozes que la

25
mia, pero en lineas de noticias no es mucho no vuela
mas la de el recogimiento de vn Religioso. Guarde
Dios a V. Reuerendissima como toda la Religion ha
menester. Seuilla y Diziembre 7. de 1649.

Obedientissimo subdito, y el menor hijo de V. R^{ma}.

L. S. M. B.

